

**ESTA TUMBA ES TEMPORAL: (*Lección 11 libro*)
LAS PROMESAS DE DIOS A TRAVÉS DE LA TUMBA VACÍA**

**LA PROMESA DE DIOS
“La muerte ha sido devorada por la victoria.”
1 Corintios 15:54 DHH)**

**MI PROMESA
Confiaré mi muerte al
Señor de la vida**

Lectura Lucas 23:39-43

Todos llegamos al momento de rendirnos. El momento cuando decimos que ya no podemos más. En ese momento todo sentido de “vergüenza”, ansiedad, dolor, presión, e insatisfacción es eliminado y el sentido de plena paz llegará. Eso es lo que sucede cuando un creyente termina sus días en la tierra. La muerte ha sido “devorada” por la victoria para quienes estamos en Cristo Jesús. Esa es la verdadera victoria para aquellos que saben que la muerte de Jesús no fue en vano, fue en victoria!

TODOS VIVIMOS COLGADOS - Lc. 23:39-41

En el día de la crucifixión de Cristo, había otros dos personajes que fueron crucificados. Estos dos habían sido prendidos en algún acto de delito mayor. Es posible que hayan cometido homicidio o abuso físico a otra persona. Es posible que debido a la cantidad de delitos cometidos a través de su vida, hayan llegado al momento de pagar por ellos.

Lo interesante en la historia es la reacción de ambos ante la muerte. Uno de ellos tomó una actitud retadora e indolente. Dice la Biblia que “injuriaba.” Es decir, maldecía. Quería salvación pero sin arrepentimiento. Si Jesús le hubiera salvado, la probabilidad de que volviera a lo mismo era muy alta. Quería, “salvar el pellejo” y nada más.

El otro, parece haber entendido la gravedad de su dilema. Era culpable, iba a morir, y necesitaba vencer cualquier obstáculo personal y decidió que “ya no podía más” y apeló al único que podía remediar el último evento en su vida terrenal - la muerte. Le pidió a Jesús que se acordara de él.

Esa es nuestra historia. Desde que nacimos estamos “colgados” al madero de la muerte. Para algunos vendrá temprano para otros llegará tarde. Para algunos será después de haber vivido vidas alejadas de Dios, para otros vidas cercanas a Él. La pregunta es, “Cómo vamos a llegar a ese último momento?” Maldiciendo o conscientes de que merecemos por lo que hemos hecho y ahora estamos esperando y confiando en la misericordia de Dios.

ACUERDATE DE MI - Lc. 23:42

La petición del segundo malhechor fue muy sencilla. Solamente le dijo, “acuerdate.” Todos sabemos que Dios ya conoce nuestra vida. Él sabe como hemos actuado. Él sabe que decisiones hemos tomado en base a nuestros propios intereses. Él conoce todo pecado—oculto o abierto. Conoce nuestros pensamientos e intenciones. No hay nada que esté fuera de su conocimiento.

Podemos auto-justificarnos. Pero de que va a servir. La Biblia dice que “no hay justo ni siquiera uno.” No solamente eso sino que también dice que nuestros actos son “como trapos de inmundicia.” Qué remedio nos queda ya que vivimos “colgados” en el madero de la muerte constantemente?

Apelar a Dios. Una sola palabra puede cambiar nuestro destino eterno. Acuérdate! Cuando le pedimos esto estamos diciendo “he podido vivir mi vida terrenal hasta donde ha llegado mi límite. La muerte es algo que está fuera de mi control.” “Ahora te toca a ti, acordarte de mi.

DIOS SE ACUERDA HOY! - Lc. 23:43

La muerte es vencida aún antes de expirar. El hombre colgado con Jesús recibió la vida eterna antes de “morir.” En si, murió y resucito colgado del madero de la muerte. Experimentó la vida eterna aun en medio de su tragedia. Eso es el regalo de Dios. La fe de que Dios se puede acordar de nosotros mañana, Dios la convierte en una realidad—hoy!

Ese hombre ya había vencido la muerte. Su muerte inminente era solamente parte el proceso natural (o en su caso de justicia humana) de lo que todos vamos a participar.

No te avergüences de que la “muerte” es inevitable. Comienza a vivir como resucitado aunque la muerte parezca aterradora y misteriosa y por su puesto no bienvenida.

JESÚS YA HABÍA VENCIDO - Lc. 23:46

La muerte de Jesús era necesaria. Sin su muerte toda esperanza de nueva vida y resurrección es vana. Pero también su muerte comenzaba la cuenta regresiva a su victoria final.

En su muerte, la declaración de Pablo, “la muerte ha sido devorada en victoria” cobra el verdadero sentido. Victoria es el sinónimo de “Tumba Vacía.”

La tumba de Jesús está vacía. Eso garantiza que nuestra tumba si la muerte nos alcanza, estará vacía. Esto está garantizado.

Se celebra “resurrección” porque es la manera más correcta de decir. Si el madero representa la muerte, la tumba vacía representa la vida.